

Fabian Bratli Nikqi
10007

Che Guevara: ¿Santo o Pecador?

Perspectivas sobre Ernesto Guevara: héroe del proletariado y comandante militar despiadado

Bacheloroppgave i SPA2900

Veileder: Michael Scham

Juni 2021

Fabian Bratli Nikqi
10007

Che Guevara: ¿Santo o Pecador?

Perspectivas sobre Ernesto Guevara: héroe del
proletariado y comandante militar despiadado

Bacheloroppgave i SPA2900
Veileder: Michael Scham
Juni 2021

Norges teknisk-naturvitenskapelige universitet
Det humanistiske fakultet
Institutt for språk og litteratur



NTNU

Kunnskap for en bedre verden

RESUMEN:

La percepción pública de Ernesto Che Guevara parece haber sido afectada por el ámbito político que le rodea. En muchos casos los de izquierda le idolatran, viéndole como un héroe del proletariado, mientras los de derecha le vilipendian, viéndole como un comandante militar despiadado. El debate sobre el legado y los hechos de Che Guevara sigue resurgiendo más de 50 años después de su muerte en 1967. El resultado de esto ha sido una polarización donde la complejidad de Guevara se oculta entre narrativas políticas y la falta de ver el caso desde la perspectiva completa. En contraste a las narrativas políticas de izquierda y derecha, Guevara no fue exclusivamente un héroe del proletariado ni un comandante militar despiadado, fue ambos.

Palabras clave: Che Guevara, reforma agraria, campaña de alfabetización, la cabaña, polarización, capitalismo, comunismo, marxismo, el hombre nuevo

ABSTRACT:

The public perception on Ernesto Che Guevara seems to have been affected by the political atmosphere surrounding him. In many cases the left idolizes him, viewing him as a hero of the proletariat, whilst the right vilifies him, viewing him as a ruthless warlord. The debate over Che Guevara's legacy and doings continues to resurge to this day more than 50 years after his death in 1967. The result of this has become a polarization where the complexity of Che Guevara has been occulted behind political narratives and the lack of seeing him from a more complete perspective. In contrast to the political narratives of the right and left, Guevara was not exclusively a hero of the proletariat or a ruthless warlord, he was both.

Keywords: Che Guevara, agrarian reforms, literacy campaign, la Cabaña, polarization, capitalism, communism, Marxism, the new man

ÍNDICE

Resumen:.....	1
Abstract:	1
Índice.....	2
Capítulo I - Introducción.....	3
I.I Antecedentes de la tesis	3
I.II Tesis	3
I.III Actualidad y objetivos	4
Capítulo II – La moldura.....	5
II.I Impulsos	5
II.II Formando su ideología.....	6
Capítulo III – ¿Santo o pecador?	9
III.I Idealista en plena floración	9
III.II Un revolucionario empedernido	14
Capítulo IV - Conclusión	19
Bibliografía	21

CAPÍTULO I - INTRODUCCIÓN

I.I Antecedentes de la tesis

Durante estos dos años del grado Spansk Bachelor se ha entrado en muchas áreas temáticas interesantes, entre esto he desarrollado un interés sobre la historia - que terminó siendo la base cuando iba a encontrar un tema para esta tesis. El proceso primario para encontrar el tema para la tesis voló alrededor de repasar temas que habíamos estudiado anteriormente, además de buscar casos nuevos. Al final esto me llevó a la historia de Ernesto “Che” Guevara. Y cuanto más leí, más aspectos y eventos históricos interesantes aparecieron.

I.II Tesis

El caso de Ernesto “Che” Guevara, un hombre de idealismo puro, alimentado por la revolución y el bien del proletariado oprimido por el capitalismo y el imperialismo, es complejo. Con la victoria de la Revolución cubana en 1959 - los logros y desafíos de los nuevos sistemas implementados en una sociedad en desarrollo, reformas agrarias y literarias para independizar producción local, los métodos del mantenimiento del poder ideológicamente ambiguos, la difusión de la revolución y el legado revolucionario – Guevara se involucró en la lucha contra un mundo cada vez más capitalista. Con Mao, Lenin y Trotsky como referentes encontró su sitio. Pero en marcado contraste a estos revolucionarios izquierdistas del siglo XX, Guevara sigue siendo una figura vibrante para movimientos contemporáneos de antisistema (Larson & Lizardo, 2007, pág. 426). Al mismo tiempo, a medida que la foto de Guevara continúa siendo reproducida en objetos mundanos de la cultura consumista y que ha sido incorporada en la lógica del mercado de la industria cultural, poco a poco ha perdido la mayoría de su influencia como símbolo político (Larson & Lizardo, 2007, pág. 426). ¿Pero, vivo, qué hizo? Y ¿Cuál fue el resultado de sus hechos?

Esta tesis procura entender el legado dejado por Che Guevara para el público general y el resultado de sus hechos. Se ha preparado la siguiente pregunta:

¿Terminó siendo un héroe del proletariado, o un comandante militar despiadado que dejó un legado de brutalidad con derramamiento innecesario de sangre?

La tesina se enfocará en sus hechos políticos, ideología y hechos relatados a la guerra de guerrillas, viendo después las consecuencias de esto y el legado que dejó para generaciones futuras. La pregunta tiene el propósito de dar un conocimiento aumentado de cómo fue el verdadero Che Guevara y romper con algunos mitos. Finalmente, en esta tesina se argumentará que Ernesto Che

Guevara, un hombre con una enorme disciplina en todo lo que se involucró, que luchó para el proletariado, un mundo sin explotación humana y la abolición del capitalismo, pero que también incitó guerras y que proclamó la necesidad de fusilar para mantener el poder, resultando en miles de vidas perdidas, fue ambos: un héroe del proletariado y un comandante militar despiadado.

I.III Actualidad y objetivos

En un mundo cada vez más polarizado políticamente es más importante que nunca no dejarse llevar y dar un paso atrás para evitar que la polarización contamine sus percepciones e ideas. Cuando uno es puramente motivado por ideas políticas hasta el punto de que la política forma parte de su identidad, esto es donde se crea polarización.

En el caso de Ernesto Guevara una mayor cantidad de literatura escrita sobre él es sesgada ya en contra o en favor; intentos de objetividad son raros. Por esta razón, de las mejores fuentes que se pueden usar sobre un individuo deberían ser sus discursos y escrituras, pero en el caso del doctor argentino no parece ser esto el caso. Sus discursos y artículos fueron dirigidos a una audiencia particular con la intención de producir una dada reacción o que tenía un objetivo de propaganda (Scauzillo, 1970, págs. 56-57). Formar una percepción basada en lo que uno lee u oye por fuentes políticas, es complicado. Los objetivos de esta tesina son, entonces, estudiar las diferentes perspectivas sobre la percepción de Guevara e iluminar sus hechos más importantes e influyentes. Al final se ilustrará la complejidad que es Che Guevara. La tesina toma a los libros de Jon Lee Anderson *Che Guevara: A Revolutionary Life* (1997) y Helen Yaffe *Che Guevara: The Economics of Revolution* (2009), como fuentes centrales que ilustran la imagen completa de Che Guevara. Aunque no se ha hecho una interrogación a fondo sobre los compromisos de los autores usados, estas dos fuentes, en particular, han sido las más recurrentes entre la más nueva literatura sobre Guevara, además de ser consideradas fiables con contenido equilibrado en el tema, sin ser indulgentes a un lado u otro.

CAPÍTULO II – LA MOLDURA

II.I Impulsos

El sistema político en Argentina en la primera mitad del siglo XX no consiguió seguir una rápida evolución societal, resultando en un estancamiento. Los cambios económicos, la inmigración y la industrialización habían provocado una alteración drástica en la proporción entre la población rural y urbana; agricultores migraban del campo a las ciudades en busca de trabajo y un mejor nivel de vida (Anderson, 1997, pág. 29). Durante décadas, dos partidos, el partido Radical y el partido Conservativo habían gobernado el destino del país. Los trabajadores tenían pocos derechos, y huelgas frecuentemente fueron suprimidas por tiros y batones de policía. Pero con la creciente inmigración y las modas del siglo XX, nuevas ideas políticas también habían llegado. Feministas, socialistas, anarquistas y fascistas empezaron a expresar sus ideas. En Argentina en los años 1920, cambios políticos y sociales eran inevitables, pero todavía no habían ocurrido (Anderson, 1997, pág. 7). A principios de la década de los 30, también conocida como la década infame, la política interior argentina difícilmente podía entusiasmar a izquierdistas como los Guevara. La Argentina había sido gobernada por una sucesión de regímenes militares conservadores en coaliciones ocasionales con distintas alas de la Unión Cívica Radical, el partido “liberal” tradicional, dividido y sumido en una oposición inoperante desde el derrocamiento del presidente Hipólito Yrigoyen en 1930 (Anderson, 1997, pág. 22).

En medio de esto, en Rosario, Argentina el 14 de junio el año 1928 nace Ernesto Guevara de la Serna, más tarde conocido como el Che, o Che Guevara. Sus padres fueron Celia de la Serna y Ernesto Guevara Lynch. Ernesto creció en circunstancias privilegiadas en una familia de clase media con padres políticamente indulgentes con la izquierda (Anderson, 1997, pág. 26). Cuando Guevara tenía 21 años, justo antes de terminar su grado de medicina, se embarcó en un viaje sobre la América Latina rural (McCormick, 1998). Dejando su vida privilegiada como estudiante de la universidad de Buenos Aires, viajó dos veces por América Latina, antes de terminar su grado y después de terminar su grado. En estos viajes experimentó de primera mano la pobreza, los desafíos diarios, las enfermedades y la situación pésima en las zonas rurales de una Latinoamérica cada vez más agotada (Dosal, 2003, pág. 28). Ernesto, siendo estudiante de medicina, entonces alineó la historia de medicina en Latinoamérica desde el colonialismo hasta hoy, mencionando el rango de problemas clínicos, y el factor de contribución geográfico y económico de ellos. Luego terminó un amplio análisis para tratamientos donde finalmente concluyó que sólo un programa

preventivo de medicina social podría, adecuadamente, tratar con enfermedades causadas por subdesarrollo, y como consecuencia la política socialista fue la solución y el correcto curso en seguir (Anderson, 1997, pág. 135).

II.II Formando su ideología

La formación de Guevara fue desarrollada principalmente a través de la influencia estable y directa siempre recibida de la comunicación con sus padres. Tener la posibilidad de discutir problemas políticos y económicos de Latinoamérica, fue para Guevara fundamental en su formación de ideas sobre lo bueno y lo malo. (Hernández, 2019, pág. 44).

Los amigos de Guevara habían notado que leía con una ansiedad, devorando la biblioteca de sus padres. Desde Freud a Jack London, mezclado con Neruda, Horacio Quiroga, y Anatole France y *Das Kapital* escrito por Karl Marx (Anderson, 1997, pág. 37). Durante su infancia y juventud episodios de asma le confinaron a su cama donde leyó extensamente (Yaffe, 2009, pág. 71). Su primer libro de apuntes consistió en biografías pequeñas de pensadores notables y un rango amplio de definiciones citadas, incluyendo apuntes sobre conceptos como amor, inmortalidad, histeria, la moralidad sexual, fe, justicia, dios, el diablo, fantasía, razón, neurosis, narcisismo, y moralidad. Guevara usó cada fuente disponible. Sus citas sobre el Marxismo eran escogidas desde *Mein Kampf* con pasajes destacados revelando la obsesión con una conspiración Judía-Marxista de Hitler. Para sus bocetos de Buda y Aristóteles usó el libro de H. G. Wells *Brief History of the World*, mientras *Old and New Sexual Morality* de Bertrand Russell fue su fuente sobre amor, patriotismo, y moralidad sexual (Anderson, 1997, pág. 37). Además, le fascinaron los pensamientos de Sigmund Freud y sus teorías. Ernesto apuntó y citó *General Theory of Memory* en todo desde sueños y libido a narcisismo y el complejo de Edipo. Otros atributos vinieron de Jack London sobre sociedad y Nietzsche sobre la muerte; y, para revisión y reformación dibujó definiciones desde un libro escrito por su tío Cayetano Córdova Iturburu (Anderson, 1997, pág. 38). El esfuerzo literario caracterizó su espíritu de superación personal, que le ayudó y recompensó en poseer una enorme cultura literaria, filosófica y política (Hernández, 2019, pág. 44).

Durante los próximos diez años Guevara iba a continuar apuntando pensamientos y biografías sobre autores que leía, reemplazando y agregando nuevas entradas. Sus apuntes futuros reflejaron

un interés más enfocado en el Marxismo, y cita no a Hitler, sino a Marx, Engels, y Lenin. (Anderson, 1997, pág. 38). En el mundo de poesía había empezado a leer literatura latinoamericana que frecuentemente trataba de temas sobre las desiguales vidas de indios y mestizos marginalizados, que prácticamente fueron ignorados por la literatura popular y virtualmente desconocidos para el grupo social de Guevara. Esta literatura funcionó como información sobre la sociedad que inhabitó Guevara, pero que no conocía (Anderson, 1997, pág. 38). Esta información fue quizás una fuente de inspiración para el viaje que Guevara realizó por la América Latina; que consecuentemente le puso en el camino por la política socialista. Aun así, Guevara no se había convertido en comunista todavía. No fue antes que, en principios de los años 50, durante una estancia en Guatemala, bajo el gobierno del democráticamente elegido socialista Jacobo Árbenz, que Guevara se dedicó al cien por ciento al comunismo Marxista. Anteriormente le había faltado algo más tangible en comprometerse. Apropiadamente, descubrió en unos libros que leyó en Guatemala el comunismo de Joseph Stalin que contuvieron ese aspecto tangible que le faltaba (Löwy, 2001, pág. 8). Guevara encontró en esos libros un mundo o idea que no solo era banderas, motes y manifiestos, sino una solución a la vida - un mundo importante (Anderson, 1997, pág. 565).

En lo que trata de la formación social, por otra parte, la madre de Ernesto, Celia, tuvo gran influencia. En la casa de los Guevara, Celia había establecido un ambiente informal e igualitario en el que invitó a cualquier persona, sin respeto a su estatus social, de todos colores, a estar, comer, y quedar (Anderson, 1997, pág. 39). Se puede especular sobre si el pensamiento igualitario de su madre le inspiró cuando estableció el concepto de “el hombre nuevo” que es considerado la piedra angular ideológica de su teoría revolucionaria y práctica, y una importante fuente de inspiración para los que siguieron su ejemplo. Era dedicado a vivir su vida a través de este concepto del nuevo hombre. Para Che este tipo de humano iba a surgir desde la lucha revolucionaria para liberar la humanidad del individualismo egoístico, explotación, y alienación social del capitalismo (Harris R. , 1998, pág. 22). El concepto de “el hombre nuevo” fue recurrente en la ideología de Ernesto, siempre tratando de priorizar el humanismo. Para él, el marxismo auténtico no excluye el humanismo: lo incorpora como uno de los momentos necesarios de su propia visión del mundo. Guevara subraya la originalidad y la importancia de la Revolución cubana, que ha tratado de construir un sistema marxista, socialista, coherente, en que se colocó al hombre en el centro. En lo

cual se habla del individuo y de la importancia que ésta tiene como factor esencial de la revolución (Löwy, 2001, pág. 12).

Fidel Castro definía en 1959 la Revolución cubana como una revolución *humanista*. En un discurso de 1961, Fidel subrayó su inspiración humanista en: “el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado...” (Löwy, 2001, pág. 13). Para Guevara, este pasaje del discurso lo vio como fundamental y esencial para todos los revolucionarios en su partido (Löwy, 2001, pág. 13). Che no sólo quería liberar a los pueblos oprimidos, sino que soñaba con una sociedad más solidaria, no esclava de las ganancias – una sociedad humanista (Biagini, 2000, pág. 85). El humanismo de Guevara se basaba de gran modo al humanismo de Marx, que está explícitamente comprometido a la clase proletaria. El humanismo de Guevara entonces se opone al humanismo “malo” que pretende estar por encima de otras clases – el humanismo de la burguesía (Löwy, 2001, pág. 15). La premisa fundamental del humanismo de Guevara y de Marx es ésta: “la liberación del hombre y la realización de sus potencialidades no pueden realizarse más que por la *revolución proletaria* que abole la explotación del hombre por el hombre e instaura la dominación racional de los hombres sobre su proceso de vida social” (Löwy, 2001, pág. 15). Entonces el humanismo de Guevara se puede definir como un *humanismo revolucionario*, donde la liberación del proletariado explotado y el desarrollo de la sociedad socialista va primero. Crear una sociedad nueva con condiciones mejoradas para todos, con valores altruistas como base, quitando el materialismo y la codicia, fue el humanismo de Guevara (Löwy, 2001, pág. 16).

CAPÍTULO III – ¿SANTO O PECADOR?

Actualmente Che es visto entre ser, para la Izquierda Radical, el santo de uso múltiple; y para la Derecha, el pecador de uso múltiple (McLaren, 2000, pág. 7). Como el capítulo anterior demuestra, el humanismo de Guevara es evidente. Aun así, la percepción de él es dividida. Este capítulo ilustra cómo sus pensamientos e ideología han sido realizados, y en eso la base de dicha percepción dividida.

III.I Idealista en plena floración

Guevara no dejó nunca de sacrificar tiempo para el bien de su caso. La construcción socialista en Cuba con la reforma agraria reflejó sus esfuerzos para consolidar su triunfo definitivo cuando comenzó (Hernández, 2019, pág. 47). En un discurso de Fidel Castro el moral trabajador de Guevara se ilustra:

“El Che era, realmente, multifacético, y cualquier tarea que se le asignara la cumplía con una seriedad y una responsabilidad total. Estuvo en el INRA [Instituto Nacional Reforma Agraria], al frente de unas pocas industrias a cargo de esa institución cuando todavía no se habían nacionalizado las industrias fundamentales y solo había un grupo de fábricas intervenidas; estuvo en el Banco Nacional, otra de las responsabilidades que desempeñó, y estuvo al frente del Ministerio de Industria, cuando se creó este organismo; se habían nacionalizado ya casi todas las fábricas, había que organizar todo aquello, había que mantener la producción, y el Che se vio ante aquella tarea, como se vio ante otras muchas, la tomó con una consagración total, le dedicaba día, noche, sábado y domingo, todas las horas y se propuso realmente resolver trascendentes problemas.” (Castro, 1987)

Guevara funcionó como un caso ejemplar con respeto a la ideología de “el hombre nuevo”. Se distinguió durante la lucha por sus habilidades de liderazgo, coraje personal, fuerza de voluntad, conocimiento práctico, y su lealtad a sus hombres. Fue un disciplinario y un adversario enfocado (McCormick & Berger, 2019, s. 3). La lucha contra el capitalismo y la construcción de una nueva sociedad socialista requirió este nuevo tipo de humano que sería dispuesto a hacer sacrificios personales para el bien de otros. Mantener una sociedad socialista sin habitantes altruistas complicaría la situación. El concepto del nuevo hombre es presentado más explícitamente en el

artículo de Che “Socialismo y hombre en Cuba,” escrito en 1965 durante su viaje en África (Harris R. , 1998, pág. 22). Lo que sigue son unas excerptas del artículo:

“Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita. Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que, en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.” (Guevara, 1965)

La frase “sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino” representa la ideología de Guevara, dejando claro que el caso es más importante que las vidas de los que participan. El sacrificio es algo especialmente potente ya que el valor de vida individual - particularmente en la cultura occidental - es inmensamente alto (DeSoucey, Pozner, Fields, Dobransky, & Fine, 2008, pág. 101). Guevara además continúa promocionando y justificando el sacrificio necesario para crear el hombre nuevo, en el artículo:

“Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia el hombre nuevo...” (Guevara, 1965)

A través de las visiones de Guevara sobre el nuevo hombre, sus camaradas y jóvenes revolucionarios fueron masivamente motivados (Harris R. , 1998, pág. 22). Él, personalmente, dio clases de literatura y educación general a sus tropas y gente local en periodos sin combate (Yaffe, 2009, pág. 75). Además, formalizó la educación de tropas en los primeros días de enero en 1959 cuando la Cabaña en La Habana fue convertida en la Ciudad Libertad. Guevara invitó a profesores y otros graduados universitarios, miembros y partidarios del Partido Socialista Popular (PSP) y el movimiento 26 de julio para proveer educación literaria y política para su columna. Luego, cuando

los soldados consiguieron literatura básica, pasaron a otra educación, entrenamiento y escuela militar (Yaffe, 2009, pág. 75).

Y así quiso seguir, ya que hubo mucho que desarrollar y cambiar por la parte del proletariado. En la víspera de la revolución en 1959, sólo un cincuenta por ciento de los niños en la isla eran inscritos en la escuela, y entre las familias campesinas, menos de la mitad de los adultos habían tenido educación aún. El censo cubano de 1953 identificó un 23,6 por ciento de analfabetos, un total de 1 032 849 adultos, con un 11,7 por ciento en zonas urbanas y 42 por ciento en zonas rurales (Arrove & Graff, 1987, pág. 173). Desde el principio la lucha contra el analfabetismo fue vista por el liderazgo cubano no solo como un problema pedagógico o técnico, sino como un esfuerzo profundamente político, atajado íntimamente a la transformación revolucionaria societal y económica (Arrove & Graff, 1987, pág. 173).

La situación requirió un cambio drástico, resultando en el esencial evento de cambio educacional llamado la Campaña Nacional de Alfabetización de 1961. La campaña fue la base para la filosofía educativa cubana y todas las iniciativas literarias que seguirían, inspirando en la gente el orgullo, el espíritu y el querer nacional necesario para obtener resultados aparentemente imposibles (Arrove & Graff, 1987, pág. 175). Honestidad, energía, cuidado de salud para los pobres, comida para los hambrientos, y buenas escuelas para todos eran las metas que seguían siendo predominantes en las declaraciones públicas. Los que malinterpretan la disciplina marxista no solo perderán la motivación sino también ignoran la meta principal. Convicción socialista no fue la mayor fuerza que incitó a tantos cubanos en usar cerca de un año arriesgando sus vidas para lograr la extinción del analfabetismo. Socialismo no era la mayor causa; sin embargo, fue de las más arrolladoras consecuencias (Kozol, 1978, pág. 344). La Revolución cubana, el querer cambiar y mejorar la situación societal fue entonces la incentivo que tanto motivó a los cubanos. Consecuencialmente emulando al “hombre nuevo” que Guevara vio como fundamental en la sociedad socialista que se estaba formando.

Las palabras de Paolo Freire caben particularmente bien en la definición del ambiente que prevaleció desde el comienzo de la Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba. “Freedom,” escribe Freire, “is acquired by conquest, not by gift.” (Kozol, 1978, pág. 355). El ambiente militar de la lucha por el alfabetismo refleja el espíritu parecido al de las campañas militares de Che Guevara de tres años antes. Los estudiantes fueron entrenados, no a “acercarse” pero a “atacar y conquistar” ambos,

analfabetismo y el miedo entre los pobres. El ambiente militante era codificado a la victoria – la alfabetización iba a ganar, sí o sí. Algo que también es reflejado en el lema de la campaña, cual no era escrito en subjuntivo o suposición condicional - era escrito en determinativo declarativo: “Venceremos” (Kozol, 1978, pág. 355). Finalmente, después de muchos sustos de fracasos muy reales - 8 meses desde el inicio de la campaña - habían reducido el nivel de analfabetismo al 3,9% (Arnove & Graff, 1987, pág. 175).

Para Guevara, educación fue sinónima con la cultura – la asimilación de conocimiento de arte a ciencias. La cultura iba a ser lo que distinguiría el “hombre nuevo” socialista/comunista del proletariado bajo el capitalismo. Guevara compartió la visión de que la educación es parte del arsenal de la revolución y que educar a los pobres fue una precondition para ganar la lucha contra la dominación imperialista (Yaffe, 2009, pág. 70). Citando a Guevara (El socialismo y el hombre en Cuba, 1965): “La sociedad en su conjunto debe convertirse en una escuela gigantesca.” La educación fue un proceso dinámico y constante en el cual los revolucionarios tuvieron que comprometerse a diario de función a superación personal y, a través de eso, desarrollo social (Yaffe, 2009, pág. 70).

Con la creación de una sociedad nueva, con nuevas relaciones sociales, nuevas instituciones y valores nuevos – Guevara aceptó que el crecimiento de corto plazo iba a tener que ir detrás de la meta de crear una sociedad democrática y socialista. Ya que el objetivo era centrado alrededor del desarrollo humano y no tanto al desarrollo económico y administrativo, una evaluación cuantitativa de los logros de Guevara no llegaría a capturar la esencia de sus contribuciones a la revolución económica en Cuba que estaba ocurriendo paralelamente (Yaffe, 2009, pág. 260). Según Helen Yaffe (2009, pág. 1) la mayor contribución significativa de Che Guevara fue su tiempo como miembro del gobierno cubano desde 1959 a 1965. El trabajo realizado por Guevara como presidente del Banco Nacional, jefe del Departamento de Industrialización y el Ministerio de Industria es poco comentado por históricos, científicos sociales y otros comentaristas. Guevara fue central en implementar los cambios estructurales cuales transformaron Cuba de subdesarrollo semicolonial a independencia e integración en el bloque político socialista (Yaffe, 2009, pág. 2). Guevara influyó sectores cruciales: promocionando educación y entrenamiento; estableciendo sistemas de contabilidad, inversión y supervisión; moldeando la participación obrera en la administración; fundando institutos de desarrollo e investigación para aplicar ciencias y tecnología

en la producción; y formulando políticas para aumentar consciencia y compromiso a la revolución. Además, fue instrumental en establecer nueve centros de investigación, incluyendo biotecnología, procesamiento de níquel, exploración de petróleo, industria química y subproductos de la producción de azúcar. Experimentó con cuentas computarizadas para la industria, formuló una nueva escala salarial, promocionó innovación e inventos de trabajadores, impulsó la mecanización de la agricultura, introdujo la psicología de trabajo social, promocionó el concepto de trabajo como deber social y creyó un aparato para la administración industrial de trabajadores (Yaffe, 2009, pág. 3). Lo que no funcionó fue el concepto de trabajo como deber social, que consistió en incentivos morales donde el trabajador recibió un premio de valor puramente simbólico. En Cuba, estos incentivos morales fueron ilustrados a través de labor voluntaria, movilización de trabajadores, renuncio de horas extraordinarias, y competencia socialista. Aunque parecía una buena idea que representó el “hombre nuevo”, no fue bien visto por los cubanos cuyas ganancias tangibles eran cruciales para sobrevivir y además para la productividad de trabajo que después de la implementación cayó (Karl, 1975, pág. 23).

Algo de lo primero que Guevara hizo con el gobierno cubano fue promulgar la Primera Ley de Reforma Agraria (Serra, 2001, pág. 134). Sus objetivos principales eran dar más derechos de propiedad a pequeños agricultores privados, a través de la expropiación de terratenientes (definidos como aquellos que poseían más de 403 hectáreas), queriendo optimalizar el uso de los campos para la producción (Kay, 1988, pág. 3). Se expropió alrededor del 60% de la tierra del país durante la Primera Reforma Agraria, de la cual la mayoría fue transferida al sector público. A partir de eso el Estado fue dueño de aproximadamente el 50% de la tierra total (Kay, 1988, pág. 4). La Primera Reforma Agraria multiplicó la cantidad de campesinos propietarios, y a la vez expropió a los terratenientes sin alguna compensación, creando un sector predominante de granjas estatales (Kay, 1988, pág. 4). Aunque parecía ser positivo para la revolución, todavía había una cantidad estimada a diez mil agricultores capitalistas - cuya presencia era contradictoria para la difusión del socialismo - que seguían siendo propietarios de casi cuarta parte de la tierra del país y de aproximadamente el 50% de la tierra en manos privadas (Kay, 1988, pág. 5). El resultado de eso fue la implementación de una Segunda Ley de Reforma Agraria (1963) que consistió en expropiar a capitalistas rurales, en otras palabras, todos los que estaban en contra del socialismo, y a los pocos terratenientes que quedaban. Se expropiaron entre el 80 y el 85% de las tierras del país,

donde entre 70 y 76% de ellas fueron transferidos al Estado – el resto quedó en manos privadas (Kay, 1988, pág. 5).

III.II Un revolucionario empedernido

Como ilustrado, Guevara mantuvo un rol central en una gran cantidad de cambios y reformas. Pero una sociedad nueva, con nuevas relaciones sociales, nuevas instituciones y valores nuevos no iba a ser fácil de desarrollar sin los varios métodos extremos usados de los rebeldes con Guevara al frente. Cuando Guevara proclamó el deseo de desarrollar una sociedad parecida a una “escuela gigantesca” no estaba de broma. Desde campos de trabajo forzados en Cayo Largo donde soldados del Ejército Rebelde fueron enviados por indisciplina o delitos menores (Yaffe, 2009, pág. 15) a la fortaleza militar La Cabaña que pasa por alto el puerto y la ciudad de La Habana, que se transformó a la sede para dejar a los presuntos criminales de guerra de Batista (Anderson, 1997, pág. 530) – la escuela que quiso Guevara iba a parecer más una cárcel.

Según medios estadounidenses Che Guevara era un asesino cuya violencia irracional era basada en fanatismo y odio, mientras que su convicción ideológica y económica y opresión social en Latinoamérica fueron descartadas como inspiraciones para su teoría radical de cambio social (Hardt, Rivera-Perez, & Calles-Santillana, 1998, pág. 356). Esta representación de Che como un activista irracional se concluye por discursos sobre sus fracasos como planeador y político. New York Times escribió que Che "nunca fue popular con los cubanos" por sus "maneras altivas, su dependencia en extranjeros como asesores, su horario de 3pm a 6am, y su confesión blanda sobre los errores económicos serios hechos por el gobierno cubano" (Hardt, Rivera-Perez, & Calles-Santillana, 1998, pág. 357). Las declaraciones de los medios estadounidenses, como anticomunistas, son parciales, pero representan la perspectiva oposicional sobre el Che. Mucho de lo escrito sobre él es indudablemente exagerado, como es aparente más arriba en el párrafo, pero las declaraciones también contienen fragmentos verdades.

Justo después de la victoria de la Revolución el proceso de desarrollo y cambio tenía que empezar lo antes posible para mantener la fe de la gente. La visita de su familia en el medio de esto fue durante un tiempo demasiado frenético para Guevara (Anderson, 1997, pág. 390). El 3 de enero fue puesto como comandante de la Cabaña, con la responsabilidad de presidir sobre los juicios y ejecuciones de presuntos criminales de guerra de Batista (Yaffe, 2009, pág. 15). Un día, el padre de Guevara, Ernesto Guevara Lynch, visitó la Cabaña sin aviso, resultando en que vio a su hijo

confrontar a un joven que estuvo de guardia y luego arrestándole por haberse dormido durante su turno (Anderson, 1997, pág. 389). Guevara Lynch le preguntó al Che por qué le arrestó, por lo cual respondió: “Viejo, aquí nadie puede echarse a dormir estando de guardia, porque pone al cartel entero en peligro” (Anderson, 1997, pág. 390). Desde ese momento Guevara Lynch empezó a ver a su hijo bajo una nueva luz. Ya no era el mismo Ernesto que se había despedido de ellos en 1953. Un viejo colega de Guevara del Hospital General en la Ciudad de México fue similarmente perplejo, cuando 18 meses después aterrizó en La Habana tras una invitación del Che. Cuando se encontraron, Dr. David Mitrani expresó sus sentimientos, por lo cual el Che respondió, tan francamente como decepcionante: “Mira, en este problema si no matas primero te matan a ti” (Anderson, 1997, pág. 390). Dejando claro el pensamiento “sin compromiso” que la revolución tenía que adoptar para sobrevivir.

El carácter “extremista” de Guevara, evidente en su posición como fiscal supremo de los escuadrones de fusilamientos y como establecedor y supervisor de los campos de labor forzados, se formó, en parte, a través de la inspiración de otros comunistas contemporáneos como Mao Tse-Tung, que desde 1949 a 1976 era el líder del partido comunista en China. Con las notas críticas de Mao sobre *Los problemas económicos del socialismo en URSS* de Stalin en 1958, donde señalaba que: “los puntos de vista de Stalin son casi completamente erróneos. Su error fundamental proviene de su falta de confianza en el campesinado” (Zizek, 2010, pág. 10) – se puede especular que Guevara encontró inspiración y simuló el modelo chino, ya que la Revolución cubana confió mucho en los campesinos para la guerra de guerrillas y en los planes de desarrollo revolucionario. Con el eslogan maoísta de que el arma crea el poder, que Guevara adoptó (Anderson, 1997, pág. 585), el humanismo que tanto había expresado por la parte del proletariado parecía haber desintegrado cuando se trataba del opresor, los apoyadores del imperialismo implacable. Guevara admiraba el modelo chino y giró más hacia China que hacia la Unión Soviética cuando se trataba de ideología comunista. Además, hubo paralelos entre Guevara y Mao. Por ejemplo, la revolución de Mao tenía mucho que ver con la transformación de subjetividad: un intento de moldear un nuevo tipo de mentalidad y personalidad social. Una visión muy similar al “nuevo hombre” que ambos, Guevara y Mao, vieron imprescindible para la sociedad comunista (Ross, 2005, pág. 20). El desarrollo del “nuevo hombre” iba a ser de lo más difícil de conseguir establecer. Para poder seguir la revolución sin infiltraciones extranjeras y sin el riesgo de grupos contrarrevolucionarios locales, ambos tuvieron que tomar métodos inhumanos.

A lo largo de enero, 1959, criminales de guerra fueron capturados y llevados a la Cabaña a diario. Por la mayor parte, los capturados no fueron los mayores secuaces del régimen anciano; muchos habían escapado antes de que los rebeldes tomaron el control de la ciudad. Los que quedaban fueron, mayormente, diputados, o chivatos de base y torturadores de policías. Sin embargo, el Che, como fiscal supremo, tomó su tarea con una determinación singular, dejando las viejas paredes de la Cabaña mojadas de sangre cada noche por los fusilamientos de los pelotones de fusilamiento (Anderson, 1997, pág. 386). Miguel Ángel Duque de Estrada, quien fue puesto a cargo de la Comisión de Depuración por el Che, explicó: “Había más de mil prisioneros de guerra, con más llegando todo el tiempo, y que por la mayor parte no tenían expedientes. No sabíamos ni lo que muchos se llamaban. Pero tuvimos un trabajo que completar, cual fue depurar el ejército derrotado. El Che siempre tuvo una idea clara sobre la necesidad de depurar al ejército y la justicia exacta para los que resultaron ser criminales de guerra” (Anderson, 1997, pág. 386). El Che nunca se cansó de explicar a sus camaradas que en Guatemala Jacobo Árbenz cayó porque no eliminó a los elementos ileales, un error que dejó a la CIA penetrar y derrocar su régimen (Anderson, 1997, pág. 389). En la Asamblea de la ONU proclamó la famosa frase: “Sí, nosotros hemos fusilado, nosotros fusilamos y seguiremos fusilando hasta cuando sea necesario” (Sebreli, 2010, pág. 58).

Desde la perspectiva de Guevara, Árbenz había dejado una libertad excesiva para la oposición política, permitiendo reaccionarios a organizar, publicar, y conspirar en contra de la revolución. Con los reaccionarios guatemaltecos conspirando abiertamente en contra de Árbenz, Guevara instó a sus camaradas olvidar sus pretensiones democráticas y luchar (Dosal, 2003, pág. 39). Guevara vio el mundo dividido entre dos campos antagonistas e irreconciliables: el mundo capitalista, liderado por los Estados Unidos, controló los países en desarrollo de Asia, África, y Latinoamérica; y la Unión Soviética y China, desafiando los Estados Unidos, pero sin amenazar la América Latina militar o económicamente. Sin embargo, los Estados Unidos explotó los recursos y la labor barata de los países en desarrollo, justificando sus intervenciones armadas a los países declarando su independencia económica con el pretexto de "comunismo internacional". Por esta razón Guevara instó en que los latinoamericanos reconocieron la dura realidad y que se preparen a luchar contra los Estados Unidos en una guerra de liberación e igualdad social (Dosal, 2003, pág. 40). En un ensayo Guevara dijo lo siguiente sobre el elemento más importante para un guerrillero: “Es preciso, por encima de todo, mantener vivo nuestro odio y alimentarlo hasta el paroxismo, [...] el odio como elemento de lucha, un odio implacable al enemigo que nos impulsa más allá de las

limitaciones naturales propias del hombre y lo transforma en una máquina de matar efectiva, seductora y fría. Así deben ser nuestros soldados, un pueblo sin odio no puede vencer a un enemigo brutal” (Sebreli, 2010, pág. 58). El odio del que habla, el odio contra el imperialismo era arraigado en la experiencia histórica de la lucha latinoamericana contra el imperialismo que se puede remontar a los grandes liberadores y que más tarde se ha combinado con concepciones Marxistas y Leninistas de antiimperialismo e internacionalismo socialista (Harris R. L., 2009, pág. 29).

Guevara proclamó públicamente sus pensamientos defendiendo la guerra anticipada entre los socialistas y los imperialistas: “Miles de personas morirán en todas partes, pero la responsabilidad será de ellos (los imperialistas), y su gente sufrirá también.... Pero eso no nos debería preocupar.... Nosotros como nación sabemos que podemos depender de la gran fuerza de todos los países del mundo que conforman el bloque socialista y de la gente que quiere luchar por su liberación, y en la fuerza y cohesión de nuestra gente, en la decisión de luchar hasta el último hombre, la última mujer, al último ser humano capaz de sostener un arma” (Anderson, 1997, pág. 604). Guevara tampoco se escondió de la posibilidad de que una guerra nuclear podría ocurrir. Muchos iban a morir en el proceso revolucionario, pero los sobrevivientes emergerían desde los despojos para crear un nuevo y justo mundo basado en los principios del socialismo científico (Anderson, 1997, pág. 604). El Che deja con estos pensamientos un vistazo a su distancia emocional con respeto a la vida y realidad individual (Anderson, 1997, pág. 605). El querer consciente de sacrificar a sí mismo mientras enfrentarse al prospecto dual de muerte inminente o la victoria final, fue, para Che, lo que le cristalizó como hombre (Anderson, 1997, pág. 606). Para lograr un estado comunista, esa consciencia se tenía que extender y hacer parte permanente de la naturaleza del ser humano. Pero la realidad no fue como quería el Che. Mucha gente no compartía ese pensamiento, pensando que era algo abstracto o hasta no deseado. La mentalidad y voluntad de sacrificar comodidades materiales y hasta la vida misma, fue algo que el Che había conseguido, pero que mucha otra gente no, y probablemente tenían pocas ganas de intentar (Anderson, 1997, pág. 606).

Fidel Castro, calculador hasta en la guerra, se quejaba de la excesiva beligerancia del Che: “Como guerrillero tenía un talón de Aquiles, su excesiva agresividad, su absoluto desprecio del peligro” (Sebreli, 2010, pág. 57). Mató para la causa; ordenó gente a matar por dicha causa; abogó guerra a muerte contra el imperialismo; y murió por sus principios (Dosal, 2003, pág. xiv). Luchó en el frente, comandó sus propias columnas, entrenó guerrillas, y organizó frentes guerrillas en casi cada

país latinoamericano (Dosal, 2003, pág. 20). Por la mayor parte de la campaña de la Sierra Maestra Guevara sirvió al ejército rebelde como estratega militar superior. Además, fue él quien escribió el manual de *La guerra de guerrillas* que exponía la hasta entonces oculta realidad de quién fue el arquitecto principal de la estrategia militar de Castro (Dosal, 2003, pág. 21). Era la estrategia militar que iba a inspirar a nuevos grupos revolucionarios como consecuencia.

En las secuelas de la Revolución cubana hubo varios casos de intentos de revolución en Latinoamérica. Los principios de la Revolución cubana fueron directa o indirectamente propagados a otros esperantes revolucionarios. En 1960 Guevara ya había publicado su análisis extensivo titulado *La guerra de guerrillas*, donde alineó los tres componentes clave de la revolución (Wickham-Crowley T. , 2014, pág. 221) del modo siguiente: (1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. (2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. (3) En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo. La insurrección en Venezuela por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), respaldadas por los comunistas y el Movimiento Izquierdo Revolucionario (MIR), contra el gobierno elegido Acción Democrática en los años 60; la insurrección en Guatemala en los años 60, involucrando los comunistas (PGT), unos grupos de guerrillas, el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR); tres grupos de insurrección colombianos diferentes posando desafíos revolucionarios a los gobiernos de coalición del Frente Nacional en los años 60: las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC); el Ejército Liberación Nacional (ELN); y el Ejército Popular de Liberación (EPL) maoísta (Wickham-Crowley T. , 2014, pág. 202).

En todos estos movimientos los grupos rebeldes obtuvieron una gran cantidad de apoyo de los campesinos (Wickham-Crowley T. P., 1990, pág. 202). Aunque las insurrecciones y los movimientos fueron motivados por el bien de la clase baja, la guerra entre gobierno y rebeldes consecuentemente resultó en grandes pérdidas de vidas, tortura y persecución de campesinos, atascados en el medio. Ilustró el refrán africano describiendo la situación civil en tiempos de guerra: “cuando los elefantes se pelean, la hierba sufre” (Valentino, Huth, & Balch-Lindsay, 2004, pág. 375) - La lógica de la guerra de guerrillas frecuentemente ha dirigido a líderes militares y políticos a concluir con que asesinatos masivos de la población civil fueron quizás, aunque

sangrientos, la solución más efectiva a los problemas aparentemente insolubles de la guerra de guerrillas (Valentino, Huth, & Balch-Lindsay, 2004, pág. 384). Sin dejar duda alguna de que el terror hecho por tropas de los gobiernos fue vastamente mayor de lo que usaron los guerrilleros. Por otro lado, el terror de las guerrillas ocurrió mayormente a través de ejecuciones, normalmente por traición (Wickham-Crowley T. P., 1990, pág. 215).

Después de haber intentado ayudar con la revolución en Congo en 1965, que fracasó, Guevara eligió Bolivia como el próximo país en donde instigar revolución. La misión en Bolivia iba a ser su última, llevándole a ser ejecutado en 1967. Aun así, unos meses antes de su muerte, Guevara había alcanzado a escribir su último ensayo dirigido a los revolucionarios del mundo, obligándoles a: “Crear dos, tres... muchos Vietnam.” por lo cual, básicamente declaró guerra contra los Estados Unidos, por parte de la gente oprimida y explotada en las Américas, África y Asia (Ceplair, 2021, pág. 204). Esta frase famosa dejó claro el pensamiento del Che sobre lo que él pensaba era la ruta futura para conseguir un mundo comunista.

CAPÍTULO IV - CONCLUSIÓN

El asesinato del Che conmovió a la opinión pública mundial y se realizaron numerosas protestas, mientras su porte y leyenda siguió creciendo como fuente de inspiración para las empresas reivindicativas más dispares, hasta que llegó a hablarse de una era guevarista iniciada a partir de su muerte (Biagini, 2000, pág. 85). ¿Pero fue digno a esa imagen? Guevara es, a medida de hoy, convertido en muchas cosas diferentes para mucha gente diferente, muchas de estas siendo contradictorias (McCormick, 1998). Estas contradicciones pueden ser consideradas como la complejidad de Guevara, demostrando una imagen más completa. En un mundo tan polarizado se puede llegar a la conclusión de que algo o alguien no es exclusivamente unidimensional. Bajo diferentes perspectivas se iluminan varios aspectos. En el caso de Ernesto Che Guevara se han escrito enormes cantidades de palabras, artículos y libros sobre sus hechos, su idealismo, el extremismo, el altruismo, lo bueno y lo malo. Por la naturaleza controversial de su vida, encontrar fuentes no sesgadas hacia la izquierda o derecha políticamente, es raro (Scauzillo, 1970, pág. 56). Vivo o muerto, la cosa siguió igual. En contraste a las descripciones derechistas e izquierdistas de Guevara, he intentado ilustrar una imagen más matizada de la complejidad dualista del revolucionario. Era un hombre con ideas profundamente genuinas, hasta murió por ellas, queriendo un mundo mejor para el proletariado, pero también un hombre despiadado que en varios casos

olvidó el humanismo que tanto promocionó. Dejó un legado de espíritu luchador para los grupos emplazados en el fondo de la cadena de comida, que en sí mismo es admirable, pero que también resultó en grandes pérdidas de vidas innecesarias, en parte por su inspiración de métodos militares similares en sus seguidores.

Viéndolo desde otra perspectiva, puede parecer que su mensaje ha caducado. Fue un producto de otra época, luchando y muriendo en nombre de un programa político que ha sido profundamente descreditado con el tiempo. En otro caso, sin embargo, su ejemplo adquiere un mensaje completamente distinto. Desde esta perspectiva, Che Guevara continúa siendo fiel a unos valores que son más significantes para la condición humana que las características particulares de su filosofía política (McCormick, 1998). Entre estos valores, la solidaridad es lo que más se destaca, y ese mensaje no caducará.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, J. L. (1997). *Che Guevara: A revolutionary life*. Kent: Bantam Press.
- Arnove, R. F., & Graff, H. J. (1987). *National Literacy Campaigns: Historical and Comparative Perspectives*. New York: Plenum Press.
- Biagini, H. E. (2000). El Che Guevara y la juventud. *Islas*, 80-95.
- Castro, F. (8 de 10 de 1987). Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara. Cuba. Recuperado el 29 de 05 de 2021, de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html>
- Ceplair, L. (2021). *Revolutionary Pairs: Marx and Engels, Lenin and Trotsky, Gandhi and Nehru, Mao and Zhou, Castro and Guevara*. Kentucky: University Press of Kentucky.
- DeSoucey, M., Pozner, J.-E., Fields, C., Dobransky, K., & Fine, G. A. (2008). Memory and Sacrifice: An Embodied Theory of Martyrdom. *Cultural Sociology*, 99-121.
- Dosal, P. J. (2003). *Comandante Che: Guerrilla Soldier, Commander, and Strategist, 1956-1967*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Guevara, E. C. (1965). El socialismo y el hombre en Cuba. *Revista La Universidad*, 221-245. Obtenido de http://ri.ues.edu.sv/id/eprint/9704/1/Revista_La_Universidad_12bc14.pdf
- Hardt, H., Rivera-Perez, L., & Calles-Santillana, J. A. (1998). The death and resurrection of Che Guevara. *International journal of cultural studies*, 351-372.
- Harris, R. (1998). Reflections on Che Guevara's Legacy. *Latin American Perspectives*, 19-32.
- Harris, R. L. (2009). Cuban Internationalism, Che Guevara, and the Survival of Cuba's Socialist Regime. *Latin American Perspectives*, 27-42. doi:10.1177/0094582X09334165
- Hernández, D. C. (2019). Latinoamérica, el pensamiento político-ético del Che y la política exterior. *Revista Política Internacional*, 43-52.
- Karl, T. (1975). Work Incentives in Cuba. *Latin American Perspectives*, 21-41.

- Kay, C. (1988). El desarrollo agrario en Cuba: reformas económicas y colectivización. *Desarrollo Económico*, 1-40.
- Kozol, J. (1978). A New Look at the Literacy Campaign in Cuba. *Harvard Educational Review*, 341-377. doi:10.17763/haer.48.3.u51x64052k47jr06
- Larson, J. A., & Lizardo, O. (2007). Generations, Identities, and the Collective Memory of Che Guevara. *Sociological Forum*, 425-451.
- Löwy, M. (2001). *El Pensamiento del Che Guevara*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- McCormick, G. H. (1998). Revolutionary Odyssey of Che Guevara. *Queen's Quarterly*, 168-185. Obtenido de https://go.gale.com/ps/retrieve.do?tabID=T001&resultListType=RESULT_LIST&searchResultsType=SingleTab&hitCount=541&searchType=BasicSearchForm¤tPosition=2&docId=GALE%7CA30518722&docType=Article&sort=Relevance&contentSegment=ZLRC-MOD1&prodId=LitRC&page
- McCormick, G. H., & Berger, M. T. (2019). Che Guevara: The Last "Heroic" Guerrilla. *Studies in Conflict & Terrorism*, 336-362. doi:10.1080/1057610X.2017.1398319
- McLaren, P. (2000). *Che Guevara, Paulo Freire, and the Pedagogy of Revolution*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.
- Ross, A. (2005). Mao Zedong's Impact on Cultural Politics in the West. *Cultural Politics*, 5-22.
- Scauzillo, R. J. (1970). Ernesto 'Che' Guevara: A research Bibliography. *Latin American Research Review*, 53-82.
- Sebreli, J. J. (2010). Ensayo contra el mito del Che Guevara. *Revista de Santander*, 50-77.
- Serra, A. (2001). The Literacy Campaign in the Cuban Revolution and the Transformation of Identity in the Liminal Space of Sierra. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 131-141. doi:10.1080/13569320020030097
- Valentino, B., Huth, P., & Balch-Lindsay, D. (2004). "Draining the Sea": Mass Killings and Guerrilla Warfare. *International Organization*, 375-407.

Wickham-Crowley, T. (2014). Two "Waves" of Guerrilla-Movement Organizing in Latin America, 1956-1990. *Comparative Studies in Society and History*, 215-242.

Wickham-Crowley, T. P. (1990). Terror and Guerrilla Warfare in Latin America, 1956-1970. *Comparative Studies in Society and History*, 201-237.

Yaffe, H. (2009). *Che Guevara: The Economics of Revolution*. London: Palgrave Macmillan.

Zizek, S. (2010). *Mao. Sobre la práctica y la contradicción*. España: Ediciones Akal.

